

El ejemplo de Brigham Young

Análisis 1

EL DESAFÍO DE HABLAR EN PÚBLICO

Comienza haciendo preguntas como las siguientes:

- ¿Cómo se sienten ustedes en cuanto a hablar en público? ¿Por qué?

Lee o resume el texto siguiente:

Uno de los mayores desafíos de Brigham Young era hablar en público. Él dijo: “Yo era tan carente en el habla como un hombre podría ser” (en *Journal of Discourses*, tomo V, pág. 97). Recordó una ocasión, una semana después de su bautismo, en que esperaba que predicasen cuatro discursantes experimentados, que eran miembros de la Iglesia, pero no lo hicieron. Él dijo:



Yo era como un niño en lo que respecta a hablar en público y al conocimiento del mundo; pero el Espíritu del Señor estaba sobre mí, y sentí como si mis huesos se consumieran dentro de mí a menos que hablara al pueblo y les dijera lo que había visto, oído y aprendido: lo que había vivido y en lo que me había regocijado; y el primer discurso que pronuncié duró más de una hora. Abrí la boca y el Señor la llenó (Brigham Young, en *Journal of Discourses*, tomo XIII, pág. 211).

- ¿Qué dificultades se le presentaron a Brigham Young?

Invita a los alumnos a leer Doctrina y Convenios 100:5–6 (véanse también Éxodo 4:12; Proverbios 16:1). Luego pregunta:

- ¿Cómo se relaciona la experiencia de Brigham Young con esos versículos?
- ¿Qué aprenden acerca del Señor que podría serles de ayuda?

Comparte lo que sientes en cuanto a confiar en el Señor y a estar dispuesto a compartir lo que sabes.

Análisis 2

EL SACRIFICIO DE BRIGHAM PARA PRESTAR SERVICIO

Comienza haciendo preguntas como las siguientes:

- ¿Qué sacrificios se requieren para prestar servicio en una misión?

Lee o resume el texto siguiente:

El mismo año en que Brigham Young se bautizó, su esposa falleció. Con gran sacrificio, hizo arreglos para asegurar el cuidado de sus dos hijos y prestó servicio en misiones en Nueva York y en el Alto Canadá, donde bautizó a varias personas.

Después de prestar servicio en una misión por alrededor de un año, Brigham describió su llegada a Kirtland, Ohio:



Si había allí alguna persona entre los santos que fuera más pobre que yo, era porque no tenía nada [...]. Yo tenía [...] dos hijos a quienes cuidar; y era entonces viudo [...] [No tenía] ni siquiera un solo zapato en el pie, excepto un par de botas prestadas. No tenía ropa de invierno, excepto un saco hecho en casa que había usado durante tres o cuatro años [...]. Yo había viajado y predicado y regalado cada dólar que tenía (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 255).